

CONTART 2016. La Convención de la Edificación
20 - 22 de abril de 2016; Granada (Spain): Colegio Oficial de Aparejadores y
Arquitectos Técnicos de Granada. Consejo General de la Arquitectura Técnica
de España, p.193-202

EL MERCADO DE ABASTOS DE LA CIUDAD DE ZAMORA: UN BIEN A CONSERVAR

SÁEZ-PÉREZ, M^a PAZ¹; CAMINO-OLEA, M^a SOLEDAD²;
RODRÍGUEZ-ESTEBAN, M^a ASCENSIÓN³

*1: Departamento de Construcciones Arquitectónicas. Universidad de Granada
e-mail: mpsaez@ugr.es*

*2: Departamento de Construcciones Arquitectónicas, Ingeniería del Terreno
y Mecánica de Medios Continuos y Teoría de Estructuras. Universidad de Valladolid
e-mail: mcamino@arq.uva.es*

*3: Departamento de Construcción y Agronomía. Universidad de Salamanca
e-mail: mare@usal.es*

Palabras clave: mercado de abastos; patrimonio; intervención-rehabilitación; arquitectura en hierro.

RESUMEN

Hasta el último cuarto del siglo XIX, el mercado se llevaba a cabo en puestos ambulantes que se esparcían por diferentes zonas y calles de las ciudades. A partir de este periodo, los consistorios comenzaron a tomar conciencia de la necesidad de unificar en un solo edificio todos los puestos, con la doble finalidad de conseguir una mayor salubridad pública y prevención de enfermedades, además de facilitar el cobro de los impuestos y arbitrios correspondientes.

Este hecho, unido a la revolución industrial, que trajo consigo la utilización del hierro en las estructuras de aquellos edificios que necesitaban cubrir grandes luces para crear espacios diáfanos, dio como resultado la arquitectura de los Mercados de Abastos.

Las capitales de provincias fueron tomando ejemplo de lo que sucedía en las grandes capitales europeas, tal fue el caso de la ciudad de Zamora, en la que en 1902 se levantó el Mercado de Abastos, obra del arquitecto Segundo Vilorio.

Este edificio, a día de hoy, es el máximo exponente de la arquitectura ecléctica del hierro de la capital zamorana, tanto por su magnífica estructura de hierro, con cerchas en medio punto; como por su construcción latericia, con los esbeltos pilares que flanquean

sus fachadas; así como por sus amplias cristaleras, también en arco de medio punto, que ocupan ambos testeros.

En la actualidad, el inmueble se sigue utilizando para el uso para el que fue concebido, y aunque ha sido objeto de diversas actuaciones aisladas, encaminadas a mejorar su habitabilidad, tratando de adaptarse a los nuevos tiempos, mejorando la accesibilidad, sustituyendo los puestos de ventas,..., estas pueden considerarse parciales por lo que, para asegurar su permanencia y su uso como mercado de abastos, se hace necesaria una importante intervención del conjunto.

1. INTRODUCCIÓN

En el siglo XIX, la necesidad imperiosa de mejorar la salubridad pública tuvo como consecuencia más inmediata, entre otros hechos, la centralización de la venta de los productos de primera necesidad, ya que se dispersaba por varias zonas de las ciudades, en mercados improvisados que no pasaban de ser puestos de ventas agrupados en zonas concretas, provocando efectos negativos en la sociedad, derivados de la falta de higiene. Este mercadeo era el sistema generalizado en las ciudades europeas, agravándose en las de mayor densidad de población. Este fue el caso de París, cuyo Ayuntamiento fue el adalid en plantear solución al problema, proponiendo la construcción de un edificio que aglutinara la compra venta de los comestibles. Sin duda, el gran mercado central de París, conocido como Les Halles (1854) del arquitecto Baltard [1], levantado en hierro y cristal, marcó un antes y un después en la concepción de las plazas de abastos. Madrid puso sus ojos en este edificio parisino y en 1867, antes de que se terminara la construcción de Les Halles, su Consistorio inició los trámites para levantar los dos grandes mercados que fueron un hito en la concepción de este tipo de edificios en España, el de la Cebada y el de los Montenses, ambos del arquitecto Calvo y Pereira (1870), que desafortunadamente fueron derribados hace décadas, desapareciendo con ellos los primeros ejemplos de la arquitectura férrea y de cristal en España.

Fueron muchas las capitales de provincias españolas las que se sumaron a este desarrollo y tomaron buen ejemplo de lo que se estaba haciendo en Madrid, si bien, en el territorio castellano, la que marcó las pautas fue la de Valladolid, con la construcción del Mercado del Val (1878) obra de Ruiz Sierra. En Palencia, el arquitecto Juan Agapito y Revilla fue el artífice de un magnífico Mercado de la Plaza de Abastos (1895) y, pocos años después, Joaquín de Vargas se encargó de la construcción del Mercado de Salamanca (1899). Excepto el Mercado del Val, que en la actualidad está siendo objeto de una importante actuación de rehabilitación, todos ellos, incluido el de Zamora, objeto de esta comunicación, permanecen en pie, con el uso primigenio para el que fueron proyectados.

La necesidad de contar con un edificio que agrupara los puestos de venta de comestibles en Zamora se dejó sentir al comienzo del siglo XX, cuando en la sesión municipal del 20 de enero de 1902 [2], el Consistorio aprobó iniciar las gestiones para que se levantara un mercado de abastos en la capital. En esta sesión, se sentaron las bases que impulsaron a su construcción que, como hemos apuntado, están vinculadas a conseguir una mejora en la higiene de la ciudad, explicándose en el acta de la sesión mencionada.

“El problema de la salubridad pública tiene en la actualidad y ha tenido siempre capitalísima importancia y á él se deben los Ayuntamientos, en su esfera y con sus medios, subordinarlo todo, si no quieren que se les juzgue imprevisores y torpes (...). Por

otra parte en el saneamiento de las poblaciones y en la prevención de las enfermedades, entra por mucho el que los artículos de primera necesidad para la vida se expendan en lugares limpios y sanos” [2].

Fueron varios los proyectos que el arquitecto encargado de las obras presenta al Consistorio, ubicando el edificio en distintas zonas de la ciudad. De entre todos fue elegido el ubicado en la plaza del Salvador, aduciendo, entre otras, una razón de peso, relacionada con la higiene y la construcción, esgrimiendo en su memoria que:

“... esta plaza es la más espaciosa y más llana de Zamora. Se halla en un punto elevado que facilita su ventilación y el desagüe que es quizá la condición esencial de un buen mercado” [3].

Estas prerrogativas tienen mucho que ver con las necesidades higiénicas que rodeaban este tipo de obras, a las que los arquitectos hacían alusión en sus memorias, como se puede leer en la que Miguel de Bergue [4] redactó en 1865 para el desaparecido Mercado de Portugalete:

“Hoy que la higiene es el punto de mira de todas las construcciones modernas debe tenerse muy en cuenta el formar un proyecto de mercado” [4].

Paralelo a esta necesidad de sanear las ciudades, en España, a finales del siglo XIX, se estaban produciendo cambios muy importantes, desde el punto de vista arquitectónico y constructivo: por un lado la aparición del hierro como nuevo material apropiado para la construcción, derivado de la Revolución Industrial que se estaba produciendo en el país. El uso de este novedoso material supuso un gran salto en la concepción constructiva de los grandes edificios, ya que permitía salvar grandes luces, además de tener la gran ventaja de la rapidez de construcción, más resistencia al fuego que la madera y una gran estabilidad. Todas estas características lo hacían propicio para emplearlo en inmuebles que necesitaran grandes espacios diáfanos, siendo el mayor exponente de esta arquitectura férrea, el Mercado de Abastos; por otro lado estaba el racionalismo constructivo, que por aquella época se empezó a esparcir por todo el territorio español, basando la construcción en la sinceridad, verdad y honradez en la exposición de los materiales, que tenían que mostrarse en los edificios en su propia naturaleza, teoría iniciada por Eugène Viollet-le-Duc y seguida por Ruskin, J., según establece [5].

Por último, el auge del ladrillo como material de construcción, que a finales del siglo XIX comienza a tener un papel destacado en las construcciones, combinándose con el hierro, entre otros materiales. No hay que olvidar que el tamaño del ladrillo hacía de él un material manejable que unido a su morfología permitía crear figuras ornamentales en las fachadas, por las múltiples combinaciones derivadas de su disposición en el muro, pudiéndose colocar a tizón, a soga, de canto, a sardinel, a serreta, etc. Estas características, unidas a su resistencia a compresión y a su economía en la obra, lo hicieron propicio para aplicarlo en los inmuebles que solicitaban simplicidad y claridad constructiva, como fueron los Mercados de Abastos [6], siendo claros ejemplo de ello los que se construyeron en las ciudades cercanas a Zamora, como el Mercado del Val de Valladolid, el de Palencia y el de Salamanca.

Estas tres premisas fueron las que tuvo en consideración Vitoria para confeccionar el proyecto del Mercado de Abastos de la ciudad de Zamora, donde demostró todos sus

conocimientos sobre las técnicas constructivas de los materiales y los nuevos sistemas estructurales [7]. El resultado fue un edificio que a día de hoy posee un gran valor patrimonial. En este sentido, cabe resaltar su importancia en el marco de una ciudad modernista como lo es la ciudad de Zamora, que ingresó en la Ruta Europea del Modernismo el 28 de marzo de 2009. Esta distinción de ciudad modernista, lo es por el patrimonio modernista que posee, un total de diecinueve edificios; por la arquitectura de ascendencia plenamente catalana y, también, por el contexto arquitectónico en el que se enmarca el modernismo zamorano, puesto que en las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX se erigieron edificios de interés de las diferentes corrientes en vigor por aquellas épocas, el eclecticismo y el regionalismo, siendo el Mercado de Abastos, sin ninguna duda, el máximo exponente de la arquitectura ecléctica del hierro en la ciudad zamorana [8].

Por otra parte, en el año 2000, antes de esta distinción, el Plan Especial del Conjunto Histórico de Zamora, en su Catálogo de Edificios protegidos, introduce el Mercado de abastos con un nivel de protección 2, lo que restringe en gran medida las posibilidades de actuación, permitiéndose tan sólo:

“obras de restauración, conservación, consolidación y rehabilitación, con la obligada conservación de la tipología estructural, de los elementos originales y de aquellos otros de valor histórico-artístico” [9].

Así las cosas, el objetivo principal de esta comunicación es exponer los motivos que hacen del Mercado un bien que debe perdurar, siendo erigido como seña de identidad de la ciudad, e icono de la arquitectura ecléctica del hierro en Zamora. Además, se persigue poner en evidencia la necesidad de una intervención, que sin modificar su configuración estructural, consiga adaptarlo a las necesidades de la sociedad actual, cumpliendo, en la medida de lo posible, con las normativas técnicas y específicas, que regulan las construcciones.

2. EL MERCADO DE ABASTOS (DESCRIPCIÓN DEL EDIFICIO)

Para su construcción, el entonces arquitecto provincial, Segundo Vilorio Escarda, elaboró un proyecto completo, en el que se describen y justifican todas las decisiones que tomó para llegar a levantar el Mercado de Abastos que hoy conocemos, condicionando el diseño del proyecto a la construcción, a fin de conseguir un edificio salubre, con un espacio amplio y diáfano, accesible, aislado de las temperaturas extremas que tiene la ciudad, bien ventilado, correctamente iluminado y estructuralmente sólido.

Respecto a la salubridad, tuvo mucho que ver la ubicación elegida por Vilorio [7], ya que era *espaciosa y llana*, situada en un *punto elevado* que favorece *su ventilación y el desagüe*, que a su juicio, *es la condición más esencial de un buen mercado*. Precisamente esta característica esencial es la que indujo al arquitecto a proyectar dos plantas, una principal, elevada un metro sobre la rasante, para albergar el mercado, propiamente dicho, y una planta semisótano, a un metro y sesenta centímetros por debajo, que tiene *la ventaja inmediata del saneamiento del suelo del mercado* (Fig. 1). Además, este espacio serviría de almacén para los tenderos, *ya que al estar enterrado, si se encuentra seco, puede conservar las mercancías a temperatura casi constante, tanto en verano como en invierno*.

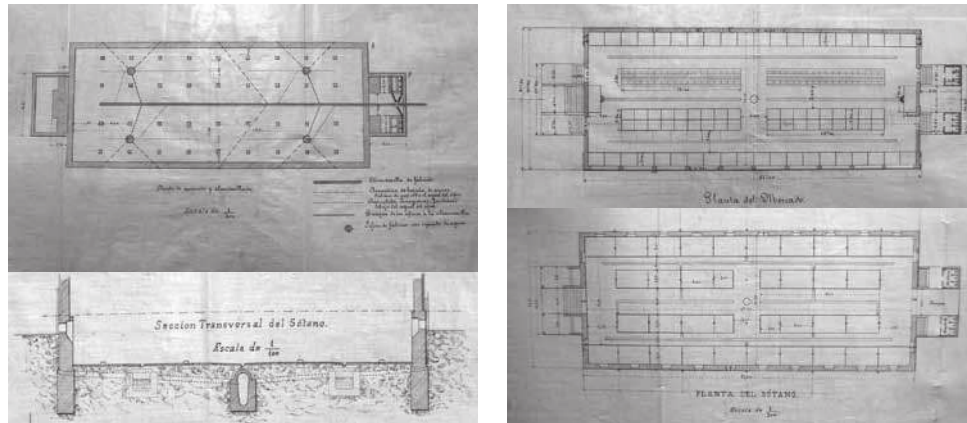


Figura 1. Izquierda. Planta de saneamiento y sección transversal. Derecha. Plantas Principal y Sótano. Mercado de Abastos de Zamora. 1902 [3].

El edificio se levantó sobre una planta rectangular de dimensiones interiores 50 metros de largo por 20 metros de ancho. A este cuerpo principal agregó por sus testeros otros cuerpos salientes, uno en el Norte con una marquesina, para albergar las entradas a las dos plantas del edificio y el otro al Sur, también para entradas pero con dos departamentos para los aseos de hombres y de mujeres. Fig. 1.

Los accesos desde los laterales permiten que los puestos se ubiquen en las paredes laterales y ocupando una zona central, dejando amplios pasillos para la circulación de las personas. Entre las puertas de entrada se sitúan los puestos de administración y de control, *no habiéndolos en los laterales por evitar la supresión de puestos* [7]. El acceso al sótano en la portada Sur lo solucionó con una rampa. Esta rampa, a juicio de Viloria, *tiene excesiva pendiente para carros, pero puede utilizarse para carretillos cargados al bajar y vacíos al subir* [7]. Además, es de mención que coloca un ascensor central para el movimiento de mercancías desde el almacén a los puestos, estando así comunicadas las dos plantas desde el interior del mercado.

Para conseguir confortabilidad térmica, cierra el perímetro con paredes de fábrica (Fig. 2) que, según justifica [7], “por su grueso y naturaleza es un mal conductor del calor, oponiéndose así a la acción de las temperaturas extremas en el interior”.

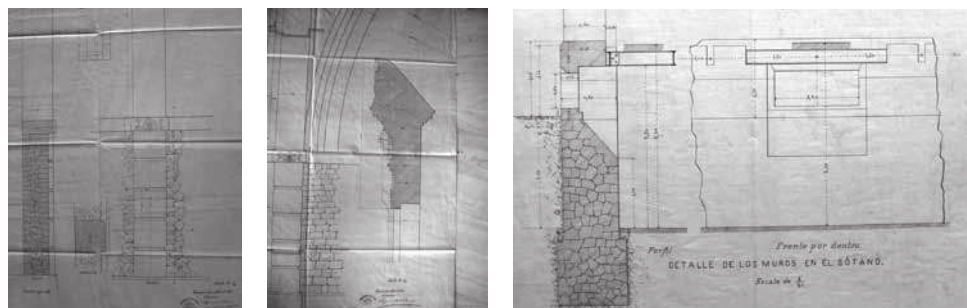


Figura 2. Detalle de las pilastras de ladrillo y de los muros de cerramiento del proyecto original. 1902 [3].

Respecto a la ventilación, que tanto preocupaba a [7], la consiguió colocando grandes huecos con persianas de madera sobre los entrepaños de mampostería de los muros longitudinales, hasta enlazar con la cornisa del edificio. Estas persianas permiten el paso del aire a bastante altura para que *las corrientes no perjudiquen a los concurrentes al mercado* [7] (Fig. 3). Además, [7] previó que:

“las tablillas de las persianas fueran inclinadas a cuarenta y cinco grados para quebrar las corrientes de aire que irán dirigidas al techo”.

El sótano se ventilaba mediante las ventanas que colocó en los muros laterales, que se cerraron con rejas de seguridad, como puede verse en la imagen derecha de la Figura 2 y en la Figura 3.



Figura 3. Fachadas Sur y Oeste del Mercado de Abastos de Zamora. Actualidad.
Fotografía de las autoras.

En el afán de conseguir una iluminación apropiada para el uso del edificio, [7] ideó *las cristaleras de los dos testeros formando grandes ventanales de cristal estriado para quebrar los rayos solares, produciendo una luz más tenue*. Estas cristaleras son de medio punto, con una luz de catorce metros y ochenta y tres centímetros, siguiendo el orden de las cerchas de hierro del interior, que han llegado a constituir el signo de identidad del edificio.

La estructura sólida la consigue con la ejecución de los pilares de fábrica de ladrillo en los muros de cerramiento, columnas de fundición en el interior, forjados de hierro

en doble T y, lo más sobresaliente del edificio, nueve arcos metálicos de diez y seis metros de luz, formando los cuchillos. (Fig. 4).

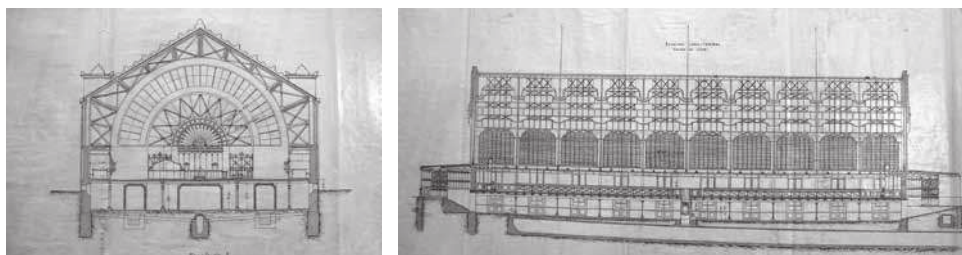


Figura 4. Secciones transversal y longitudinal del proyecto original [3].

Aunque el hierro ya fue utilizado en los mercados de otras ciudades limítrofes con Zamora, Vitoria abandonó la tipología típica de las cerchas Polonceau, que era la que comúnmente soportaba la cubierta de los grandes espacios diáfanos, entre ellos los Mercado de Valladolid, y colocó una gran cercha en medio punto, haciendo un guiño a la arquitectura románica que tuvo un gran esplendor en la ciudad de Zamora en la Edad Media. (Fig. 5).



Figura 5. Izq. Detalle de los cuchillos de cubierta. [3] y (Centro y derecha).
Fotografías de las autoras.

La cercha Polonceau, de gran sencillez estética y constructiva, tenía la gran ventaja para los técnicos de que su cálculo estaba someramente descrito y explicado en varios tratados de arquitectura de la época, sirviéndoles de guía en el dimensionamiento de sus estructuras [10].

3. LAS INTERVENCIONES POSTERIORES A SU CONSTRUCCIÓN

Fueron varias las intervenciones de que ha sido objeto el edificio, todas ellas encaminadas a adaptarlo a los nuevos tiempos. La primera de ellas fue en 1936, dirigida a ampliar el número de puestos de venta, colocando una marquesina en el costado derecho, para los puestos ambulantes, con una anchura de tres metros y veinte centímetros. No se pudo ocupar toda la fachada porque en la acera de enfrente había una casa no alineada que estrangulaba el paso. En este caso, con la Guerra Civil ya iniciada, había gran dificultad en conseguir pilares de hierro fundido, por lo que se colocaron de hormigón armado, que emulaban de manera sorprendente a los de hierro.

En octubre de 1941, se completó la marquesina, esta vez con pilares de fundición. Además en 1954, se ordenaron puestos en la planta sótano, que hasta entonces se utilizaba de almacén, y en 1962 se instaló una cámara frigorífica. Todos estos trabajos fueron obra del arquitecto zamorano Enrique Crespo. [6]

En ese mismo año, pero meses después, el arquitecto Julián Gutiérrez se encargó de la primera intervención importante en el edificio, encaminada a mejorar las condiciones de salubridad. Para ello, se pavimentaron los pisos, se reformaron los puestos, se pintó la estructura metálica y se construyeron nuevos aseos. Esta última actuación implicó la modificación de la fachada Sur, un desafortunado trabajo que desfiguró la imagen inicial del Mercado. [6]

El arquitecto Antonio Moneo Redondo, en 1976, redactó el último proyecto de reforma de relativa trascendencia. Su intervención iba encaminada a modernizar las instalaciones de saneamiento y fontanería, además de colocar otras nuevas, para lo cual se colocó la extracción de aire, cuyos tubos recorren el interior del Mercado, atravesando los cuchillos de hierro de la estructura de cubierta. Las carpinterías fueron otros de los elementos incluidos en este proyecto, tanto en el interior, con la colocación de nuevas puertas en los dos accesos a la planta sótano y en las oficinas de la principal, y cerrando la rejería del acceso [6]. Estas actuaciones también tuvieron un gran impacto visual sobre el edificio, tanto del interior, alterando la visión espacial de las cerchas, como del exterior, rompiendo la estética de los accesos, con las puertas de aluminio que se colocaron.

Recientemente, con el fin de conseguir la accesibilidad exigida a un edificio público, se ha construido una rampa de acceso a la planta superior, adosada a la portada septentrional y se ha colocado un elevador hidráulico en esta misma fachada.

Así las cosas, a día de hoy, nos encontramos con un edificio de 111 años, que sigue utilizándose para el uso para el que se proyectó, gracias a las múltiples intervenciones promovidas por el Consistorio, que lo ha ido adaptando a las nuevas necesidades. Otras, sin embargo, han sido actuaciones llevadas a cabo por los particulares que han ido reformando los puestos de ventas, dando lugar a que, aquello que buscó Vitoria cuando lo proyectó se fuera diluyendo poco a poco en el tiempo, perdiéndose la armonía interior.

Hoy en día, el edificio muestra una imagen deteriorada, fundamentalmente porque los elementos constructivos y el equipamiento que se exponen al público presentan un aspecto desgastado, sucio y escasamente conservado. Las escaleras de acceso, los pavimentos, los falsos techos y, de manera muy especial, los puestos de ventas, han sufrido el desgaste propio de su uso, además de la falta de limpieza y la conservación que un edificio así merece.

Con todo y con eso, en el interior, en lo que se refiere a los elementos estructurales y constructivos fundamentales, no se observan patologías de importancia que hagan peligrar en modo alguno al edificio. En este sentido cabe reseñar el perfecto estado de conservación de las cerchas de la cubierta, de los pilares de fundición así como tampoco se ven problemas estructurales en los muros de cerramiento. Respecto a los pilares, en su mayor parte se han quedado embebidos en las paredes medianeras de los puestos, mostrando parcialmente sus basas de apoyo, fustes y capiteles. Precisamente aquellas se sustentan sobre dados de hormigón que sobresalen del pavimento, mostrando, en general, un importante desgaste y un lamentable estado.



Figura 6. Imágenes de los pilares de fundición. Baza (izda), capitel (centro) y fábrica de ladrillo (dcha).

En el exterior, a pesar de que los muros resistentes de fábrica de ladrillo y de mampostería siguen cumpliendo su función, el paso del tiempo ha ido dejando su huella, sobre todo en los ladrillos, que se han ido desgastando, perdiendo su volumetría inicial. En unos casos, la erosión se puede atribuir a factores antrópicos, como claramente se observa en las zonas inferiores de los muros, mientras que en las zonas elevadas, es debida a factores climatológicos que tan adversa se reconoce en la capital zamorana. En este caso, sí ha habido trabajos de restauración y conservación puesto que hay piezas de ladrillo que han sido sustituidas por otras nuevas.

Se puede afirmar que este inmueble, a pesar de que por su utilización, sufre un desgaste diario, no ha tenido ninguna intervención importante desde hace más de cuarenta años, encaminada a mantener en todo momento la imagen de salubridad deseada para este tipo de edificios.

Es por este motivo que la intervención deberá ir encaminada a labores de conservación y restauración de sus elementos constructivos y estructurales más emblemáticos y al acondicionamiento del interior de cara a mejorar el servicio de compra venta en los puestos.

No obstante, las medidas tan restrictivas que impone la normativa actual en cuanto al cumplimiento de las condiciones aislantes, haría necesaria una intervención dirigida a ampliar estas condiciones, tanto en muros como en cubierta.

4. CONCLUSIONES

A la vista de cómo se encuentra el Mercado de Abastos de Zamora, se destaca como primera conclusión, la necesidad imperiosa de intervenir en este edificio por dos motivos fundamentales. Por un lado, por el alto valor patrimonial que posee, siendo un hito en la arquitectura ecléctica de la ciudad de Zamora y por otro, por su demostrada funcionalidad, ya que ha seguido siendo utilizado por la población, de manera ininterrumpida, salvo en los periodos de obras, desde el año 1904, en que se inauguró, hasta nuestros días.

Bien es cierto que esto ha sido posible gracias a las sucesivas intervenciones de que ha sido objeto que, aunque estéticamente han sido desafortunadas, funcionalmente han favorecido su permanencia hasta nuestros días.

Precisamente, esa desfiguración de la concepción inicial del edificio derivada de las diversas actuaciones promovidas por el Ayuntamiento, agravada por las malogradas actuaciones individuales de los propietarios de los puestos, es la que urge atajar en la

restauración, devolviendo al Mercado su configuración primigenia, tal y como establece la ficha del Catálogo del PECHAza. Así mismo, las obras deberán ir encaminadas a dotar al inmueble de las infraestructuras necesarias, saneamiento y condiciones térmicas que, a día de hoy, se han quedado obsoletas y no son aptas para las exigencias de la normativa actual y de la sociedad del siglo XXI.

Así las cosas, estamos estudiando un edificio que ha dado y sigue dando un importante servicio a la población zamorana, siendo el único mercado existente en la ciudad, por lo que resulta impensable realizar labores de rehabilitación, que lo dotarían de un uso diferente para el que fue construido. Por lo tanto, las actuaciones propias serían las que dictamina el PECHza, la restauración y la conservación.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- [1] Navascués Navarro, P.: *Arquitectura y Arquitectos Madrileños del siglo XIX*. Biblioteca de Estudios Madrileños. Instituto de Estudios Madrileños, CSIC, 1973.
- [2] AMza A.M. en Ávila de la Torre, A.: *La arquitectura del hierro en Zamora: la construcción del mercado de abastos*. Anuario de Estudios Zamoranos Florian de Ocampo, 1998, págs. 183-200.
- [3] AHPza, Obras, sign. 745-71 (memoria del proyecto).
- [4] Virgili Blanquet, M. A.: *Desarrollo urbanístico y arquitectónico de Valladolid (1851-1936)*. Ayuntamiento de Valladolid. Valladolid., 1979, pág. 249.
- [5] Adell Argilés, J. M.: *Arquitectura de ladrillos del siglo XIX. Técnica y forma*. Fundación Universidad-Empresa. Madrid 1987. pág. X.
- [6] Rodríguez Esteban, M. A.: *La arquitectura y su construcción en la ciudad de Zamora (1888-1931)*. Instituto de Estudios Zamoranos Florian de Ocampo, Zamora. 2014.
- [7] Vilorio, A. Segundo Vilorio (1855-1923), un arquitecto zamorano. Instituto de Estudios Zamoranos Florian de Ocampo, Diputación de Zamora, Colegio Oficial de Arquitectos de León (Delegación Zamora), Zamora, 2007.
- [8] Paliza Monduate, M. T.; Rodríguez Esteban, M. A.: *Un tesoro modernista en un casco medieval*. Revista Patrimonio, nº 51, Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León. Págs. 51-58.
- [9] Plan Especial del Conjunto Histórico Artístico de Zamora. Catálogo y normativa, ficha MER 1D. Sin editar. 2000.
- [10] Camino Olea, M. S.; Rodríguez Esteban, M. A.; Sáez Pérez, M. P.; *Técnicas de construcción en hierro (ss. XIX-XX): el sistema Polonceau*. Construcciones singulares de Valladolid. Actas del Noveno Congreso Nacional y Primer Congreso Internacional Hispanoamericano de Historia de la Construcción, Segovia, 2015, págs. 321-331.